



FACULTAD DE TEOLOGÍA
SAN VICENTE FERRER

ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
Nueva Serie. Año III 2016 Núm. 5

ÍNDICE

Pág.

José Vidal Talens: ¿Por qué un jubileo de la misericordia? Signos de los tiempos que apelan a la misericordia	1
Gonzalo Albero Alaborn: Hacia un nuevo tipo de racionalidad: la razón misericordiosa	41
Fernando E. Ramón Casas: Un Dios compasivo y fiel. La misericordia en el Antiguo Testamento	57
Juan Miguel Díaz Rodelas: La enseñanza y los signos de Jesús. La misericordia, núcleo del Evangelio	75
Mariano Ruiz Campos: La persona de Jesús, revelación de un amor sin límites: misericordia y trinidad	97
José Ramón López de la Osa González: La justicia y la compasión Dos actitudes complementarias de la ética	109
José Luis Segovia Bernabé: La justicia restaurativa como expresión de la misericordia	127
Alfonso Esponera Cerdán: De la reflexión medieval sobre la justicia y misericordia a la problemática contemporánea. Luces y sombras	147
Recensiones	177
Publicaciones recibidas	213

ESCRITOS
DEL VEDAT

HACIA UN NUEVO TIPO DE RACIONALIDAD: LA RAZÓN MISERICORDIOSA*

*Gonzalo Albero Alabort***

RESUMEN

La misericordia es una razón que tiene que ver con el corazón más que con la cabeza. Es razón amorosa, “esencialmente anti-polémica, humilde, dispersa, misericordiosa”... radicalmente “apertura constante”, “proyección”, “entrega”, de alguna manera “amor”, centro de la misericordia.

PALABRAS CLAVE

Amor, entrega, eros, misericordia, razón, ser, valor, vida.

ABSTRACT

Mercy is a reason that has to do with the heart than with the head. It is loving reason, “essentially anti-controversial, humble, scatters, merciful”... radically “constantly open”, “projection”, “delivery” somehow “love”, heart of mercy.

KEY WORDS

Love, delivery, eros, mercy, reason, being, value, life.

* Conferencia pronunciada el 28 de octubre de 2015, en el Curso de Formación Permanente 2015-2016 “Contemplar el misterio de la Misericordia”.

** Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia (España).

1. PLANTEAMIENTO

El título de la exposición nos sumerge de lleno en el problema. Hablar de razón unido a la misericordia nos chirría. Nos resulta extraño pensar la misericordia como un tipo de racionalidad. ¿Es que la misericordia tiene que ver con la razón? Siempre hemos entendido que los sentidos, y concretamente el sentimiento, tienen que apartarse de la razón. Es lógico sólo aquello que está desprovisto de corazón. Es más el cerebro quien actúa en la lógica. El intelecto en sentido estricto es el que debe tomar las riendas de nuestro razonar. Un buen filósofo se distancia de lo irracional y se adhiere a aquello que le conduce a la verdad. Si la misericordia se entiende como un sentimiento ¿cómo es posible situarla en el ámbito de la razón?

¿De qué hablamos cuando pronunciamos la palabra misericordia?¹

En la *tradición bíblica* misericordia es *hesed*, el amor de Dios. Es una alusión clara a su naturaleza. La verdad de Dios se traduce como amor. Y un amor con unas características particulares. Amor como ternura y amor que dice de las entrañas de Dios: entrañas de misericordia, entrañas maternas. Ese amor pide fidelidad, lealtad y obediencia. Después compasión y justicia. No podemos olvidar que primero es la fidelidad de Dios. Fidelidad a su propio ser, y de ahí, brota el amor. La fidelidad implica el amor a lo que se es. Sólo después la misericordia, se entiende como compasión y piedad. La justicia de Dios es su misericordia. Dios es justo porque es misericordioso y viceversa.²

Podemos intuir que la misericordia tiene que ver con el corazón y el corazón con el amor.

Si acudimos a un diccionario, “*miser cordia*” en su primera acepción indica: “sentimiento de pena por los que sufren, que impulsa a ayudarles o a aliviarles”, “*conmiseración, compasión, lástima, piedad*”. “Sentimiento que impulsa a ser benévolo en el castigo”.³ Etimológica-

¹ Se requeriría una definición, a la que no llegaremos. Toda definición implica una delimitación, es cierto que buscando una claridad, una distinción; pero preferimos pensar que una realidad tan rica como la misericordia no se debería definir, perderíamos matices, significados... Por eso, intentando mantener su riqueza, consideramos que lo más adecuado sería hablar de la misericordia teniendo en cuenta su campo semántico y encontrar palabras que se acerquen a su descripción y su comprensión.

² Para más información sobre el “amor” en la tradición bíblica, cfr. PANIMOLLE, S.A., “Amor”, en *Nuevo diccionario de teología bíblica*, Madrid 1990.

³ MOLINER, M., “Misericordia”, en *Diccionario del uso del español*, Madrid 2007³.

mente viene del latín “*miser cordia, -ae*” (de *miseri cors*), misericordia, compasión, piedad.⁴

Con el término “*corazón*”, destacamos esta acepción: “órgano, considerado el asiento del amor y de los sentimientos o sensibilidad afectiva”. “Fuente de actos afectivos... de bondad... o de maldad... o de valor”. “Centro o lo más íntimo”... “De corazón: Se aplica a una persona compasiva o generosa”.⁵ Viene del latín “*cor, -dis*”: el corazón. “Ánimo, valor, espíritu, esfuerzo” Y destacar la expresión “*Cor longaevum*” que significa “la sabiduría, la prudencia de un viejo”.⁶

El “*amor*” es: (Dedicar, profesar, sentir, tener, tributar) “Sentimiento experimentado por una persona hacia otra, que se manifiesta en desear su compañía, alegrarse con lo que es bueno para ella, y sufrir con lo que es malo”. Hay también diversos amores y en el uso de la palabra se puede entender de manera abstracta, “el amor maternal”, “el amor entre marido y mujer” y aplicarse a conceptos elevados: “el amor a Dios”. También destacamos algunas palabras del catálogo con el que se relaciona: “Compasión, cordialidad, deseo, entrega, entusiasmo, desvivirse, “amor mío”, “corazón mío”.⁷ Y etimológicamente viene de “*amor, -oris*” que significa amor, afecto, benevolencia, cariño. Donde destacamos “*amor cognitionis*” o deseo de conocer y como equivalentes añade: *benevolentia, caritas, studium, deliciae; desiderium, cupiditas*; Cupido.⁸

Misericordia y *amor* sin ser lo mismo entran dentro del mismo campo semántico. Podemos así intentar hablar de amor para describir lo que significa misericordia. Pero seguimos encontrando el mismo problema, pocas veces estas palabras se relacionan con la inteligencia o la razón. Sólo en escasas ocasiones, en la descripción terminológica anterior, se alude el amor como algún tipo de sabiduría. Si se hace es, más bien, como una sabiduría práctica o una experiencia vital. Lo que sí se destaca en los tres vocablos es precisamente su relación con el sentimiento, el sentir y los afectos. Y la pregunta de nuevo resurge: ¿Es lícito decir que el amor o la misericordia tienen algo que ver con la razón? ¿Se puede pensar amor? ¿Es algo legítimo ensayar una racionalidad amorosa o si se quiere misericordiosa? Advirtamos que ensayar un discurso posi-

⁴ MIGUEL, R. de, “Misericordia, -ae”, en *Nuevo diccionario Latino-Español etimológico*, Madrid 1908¹³.

⁵ MOLINER, M., “Corazón”, en *Diccionario del uso del español*.

⁶ MIGUEL, R. de, “Cor, -dis”, en *Nuevo diccionario Latino-Español etimológico*.

⁷ MOLINER, M., “Amor”, en *Diccionario del uso del español*.

⁸ MIGUEL, R. de, “Amor, -oris”, en *Nuevo diccionario Latino-Español etimológico*.

tivo sería una respuesta para el hombre como problema desde la misma centralidad de nuestra fe.⁹

2. LAS CONSECUENCIAS DEL *LOGOS* SIN *EROS*

Tradicionalmente la historia de la filosofía se ha leído de manera lógica, esto es, bajo el prisma de la sola razón. Como respuesta a la realidad, el *logos* estrictamente racional, ha ensayado la fórmula puramente intelectual. De esta manera se ha subrayado con excesiva vehemencia el *noesis noeseos noesis* de Aristóteles. El pensamiento de pensamiento. El ser que se piensa a sí mismo y que sólo puede ver la realidad desde un *logos* puro desprovisto de todo corazón. Es el triunfo de Apolo sobre Dionisio, y de ahí, el de la razón estricta sobre la pasión y la vida. No hay necesidad de la valoración.

Es en la Modernidad donde el *logos* único va a ser criterio de verdad. Ésta se entiende desde la claridad y la distinción. Todo lo perfecto está claramente delimitado. Es patente a la razón. La verdad se llama objetividad. Nada tiene que ver con el sentimiento. Éste se va relegando a lo oscuro. Es lo que puede ser engañoso. Fuente de la falsedad. La imperfección de lo irracional.

La razón trata de encontrar la unidad de las cosas y con ello su verdad. La unidad se va a entender de manera substancial. Una hipótesis transformada en verdad permanente de lo que es. Un ser que se manifiesta homogéneamente y se interpreta de manera unívoca. Un ser insípido. Todo es igual y lo mismo. Todo se comprende de la misma forma.

Esta razón, que busca ser autónoma, va a ser la respuesta, efectiva y directa, a todas las inquietudes que anidan en el corazón del hombre. Éste se convierte en una parte más del todo natural. Una naturaleza racional cuyo funcionamiento es perfecto. Se trata de que la poderosa razón descubra sus leyes y sea capaz de predecir todos sus efectos. El progreso está servido. Todo ello viene propiciado por el desarrollo y los descubrimientos científicos.

El método científico se va a convertir en el quehacer racional. Una tarea que si es consciente de sus propios límites es legítima y necesaria para la vida humana, pero que si se extrapola en sus funciones propias,

⁹ Cfr. los trabajos valiosísimos de Walter Kasper: *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*, Santander 2015¹ y *El desafío de la misericordia*, Maliaño 2015².

sobrepasa sus límites, convirtiéndose en único criterio de verdad y de racionalidad, es más, en único criterio de lo que es real y de lo que no lo es. La ciencia ya no es ciencia al servicio del hombre, es cientificismo: todo lo que es se debe medir y pesar, y con ello, el hombre deja de ser hombre, al convertirse en una pieza más de la gran máquina universal. Una maquinaria desprovista de corazón, de sentimiento, porque se ha naturalizado el hombre y con ello desnaturalizado. Ya no es vida porque es mera pulsión el sentimiento, un efecto de un vulgar proceso psicofísico, respuesta reactiva de una acción sin vitalidad.

El pragmatismo vitalista apoyado en un tecnicismo cientificista relativiza la realidad. La pérdida de todo valor ahoga más todavía el ser en el nihilismo. El valor no es lo que aprecia estimativamente la realidad. El todo se explica por una de sus partes y así todo valor es reducido al uso y a lo que conviene, si sirve o no sirve. No hay valor. Todo vale lo mismo, nada vale. Y si vale es en base a un interés forjado, según lo que conviene o se usa.

¿Qué respuesta puede obtener el hombre dentro de este panorama? ¿Cuál es su esperanza? El logos a-erótico lo ha conducido a la pérdida de todo valor y de todo ser. Todo se ha pulverizado en la nada del nihilismo y del pragmatismo relativista. Al final el hombre, en su afán de ser hombre, explicándose desde la máxima expresión, esto es, desde su razón poderosa, ha perdido su propia humanidad. Aparece dentro de un mundo de cosas como una cosa más. Una piedra más en el camino. Un canto rodado, duro y amorfo, sin aristas, sin amor... digno de compasión, no encuentra el sentido, porque ha olvidado quién es y cuál es su sentido.

Cabría aquí la siguiente reflexión de Gomá:

“Sócrates iba por las calles de Atenas preguntando a sus conciudadanos *qué* es el "ser", como si el ente fuera inteligible sólo como cosa, y desestimó *ab initio* la posibilidad misma de un "ser" antropomórfico [...] La pregunta socrática predetermino la historia de la metafísica, antigua y moderna, porque desde entonces el pensar humano *olvidó* la estructura ejemplar-personal del mundo, y preguntando por el *qué* del "ser", omitió inquirir por el *quién* y dejó esa posibilidad inexplorada para la filosofía”.¹⁰

Para nosotros, la persona tiene que ver con el amor y el sentido. ¿Por qué no con la misericordia?¹¹

¹⁰ GOMÁ, J., *Necesario pero imposible*, Madrid 2013, 38.

¹¹ ALBERO ALABORT, G., *Persona, amor y sentido. Desde el pensamiento de Joaquín Xirau*, Valencia 2011.

3. LA RAZÓN CORDIAL COMO POSIBILIDAD

¿Es posible una razón cordial?¹² ¿En qué consiste?

Pensar amor

Si bien a lo largo de la Historia del pensamiento Apolo se impone a Dionisio, tenemos el testimonio de no pocos autores que han dedicado importantes obras a hablar de amor en filosofía, esto es, a pensarlo. De este modo intentaremos también una simple descripción poniendo de manifiesto algunas de sus características.

Un primer testimonio de referencia es sin duda el *Banquete* de Platón. También cabe mencionar el diálogo, *Fedro*.¹³ Afirmamos que *eros* juega un papel principal en la filosofía de Platón, y con él, en el mundo griego, ya que como dicen algunos, Platón es Grecia. El *eros* en el *Banquete*, obra de madurez, es un *demon*, por lo tanto, vehículo, mediación. Es hijo de Poros y de Penía, de la riqueza y de la abundancia, es un ser intermedio, una tensión entre lo que se es y a lo que se aspira. Entre la luz, el mundo inteligible; y lo sensible, la oscuridad. Eros recorre dialécticamente toda la realidad en una clara aspiración a ser de manera plena.¹⁴ Y cabe destacar que *eros* es “filósofo”, la mediación sintética entre la razón y la pasión, entre el elemento apolíneo y el elemento dionisiaco.¹⁵ El verdadero filósofo es el que está poseído por el *eros*.¹⁶ El filósofo es el entusiasmado, de alguna forma está divinizado, poseído por *eros*: manía, locura, amor a lo bello. La locura de la sabiduría.¹⁷

En definitiva, para el mundo griego, cada ser tiende a su perfección desde una idealidad propia e inherente cuya fuerza estriba en el amor. De

¹² En el congreso sobre Teodicea “Pensar y conocer a Dios en el siglo XXI” se instó a que se escribiese sobre la razón cordial. Un trabajo ya realizado en nuestras investigaciones, pero todavía *in fieri*. Con muchas posibilidades a nuestro modo de ver, como son, por ejemplo, los trabajos de CORTINA ORTS, A., *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*, Oviedo 2007 y BOFF, L., *Derechos del corazón. Una inteligencia cordial*, Madrid 2015.

¹³ Donde advertimos la conquista del personaje en bien de la Filosofía siguiendo el camino del Eros; cfr. *Fedro* 243, 257, 279.

¹⁴ *Banquete* 201 d-204 c.

¹⁵ Hacer referencia a la intervención de Alcibiades en el *Banquete*. Un buen estudio sobre el eros platónico lo encontramos en REALE, G., *Eros, demonio mediador*, Barcelona 2004.

¹⁶ Prueba de ello son los elementos extáticos que encontramos por parte de Sócrates y que en el preludeo mismo del *Banquete* advertimos.

¹⁷ *Fedro*, 249 c y ss.

alguna manera y dialécticamente el amor es revelador del valor de cada cosa, y con ello, el amor sería el sentido de la realidad. El amor estando presente lleva el no-ser al ser de manera ascensional, y así advertimos su valor, su sentido. Una característica que debemos tener en cuenta a la hora de describir el amor. La fuerza erótica siempre en eterno fluir se dice en relación al *logos* o razón. El *eros* es principio inteligible de la realidad y la atraviesa de manera radical. Poco tiene que ver con la mera pasión. Es anhelo constante, ímpetu.

El *eros* es llamado *caritas* por san Agustín,¹⁸ mostrando el mismo ser de Dios y, por ende, el ser de todas las cosas. El movimiento erótico lleva en sí mismo un *logos* que es asumido por el movimiento de la *caritas*. El amor se comprende como intimidad desbordante y creadora. Esta idea atraviesa todo el medioevo y nos lleva a seguir pensando en profundidad las cosas desde esa intimidad que desvela la *caritas*. Si algo aprendemos desde el amor es a vincular el ser y el valor. Superficies y planos vistos desde la profundidad del amor.

Así desde la tradición cristiana el amor significa “abundancia de vida interior”. Es “vida íntima”, “plena posesión de sí mismo”, “plenitud espiritual”. Esto nos puede ayudar a comprender, que cuando hablamos de amor, estamos afirmando la plena posesión de vida, y con ello, una “virtud de fuertes”, es algo activo y no meramente pasivo. No es una tendencia sentimental o simple inclinación, propia de lo que Nietzsche llamó, una “moral para esclavos”.

Sólo se posee aquel que se da. Enriquecerse es perderse. Uno mismo se constituye cuando se despoja de sí y sale de sí mismo, entonces se gana. Perderse es encontrarse. Desvivirse es vivir en plenitud. Por eso a mayor exterioridad mayor intimidad. La vida íntima es vida exterior de manera principal, y con la exterioridad, el recogimiento, uno mismo. Muy unido a esta nota se comprende que el amor es “creador”. Aquel que posee vida da la vida y crea vida.

El amor extiende su dominio en toda la realidad. Todo está penetrado de amor. El amor como diría Lull es imperial. También podemos afirmar que el amor es “ilusión”. “Vida nueva o renovada”. Ésta tercera nota del amor tiene que ver con los mitos primitivos y atraviesa la tradición caballeresca y lírica desembocando en todas las formas del amor romántico. El amor como anhelo constituyente de la realidad es luz. Se

¹⁸ No podemos señalar todas las obras de san Agustín pero sí que hacemos referencia a la tesis doctoral de ARENT, Hannah, *El concepto de amor en san Agustín*, Madrid 2001.

piensa que el amor es ciego. Nada más lejano de la verdad. El amor ilumina. Es revelador. La presencia del amor disipa toda oscuridad, refleja la realidad en lo que es. La presencia supone afirmación constitución. De alguna manera transformación. Ésta no se puede entender como cambio de una cosa por otra. El amor presencia ilumina la realidad, la transforma, la recrea, y por ello, la cambia, manteniendo cada ser en aquello que es. El amor supone así *vita nuova*, renovación sin renunciar nunca aquello que somos, apuntamos al valor más alto, en busca de una plenitud. El amor interpreta pero no sustituye la realidad objetiva por algo subjetivo e irreal. El amor es así ilusión no ensoñación. Ilusión como esperanza y fe. La vida nueva no es simple vida es vida auténtica, salvada, filosófica, amorosa.

Y la cuarta nota viene a coronar las otras tres, que se complementan entre sí, porque todas ellas parten de la esencia del amor como proyección. Posee influencias de la mística, y se define como “reciprocidad. Fusión”. El amor es entrega, fusión transfusión, perfecta unión, pero sin confusión ni mezcla. Esto es lo propio de la relación interpersonal. El amor salva todo egoísmo porque afirma a la persona en lo que es. El movimiento amoroso va de un amante a otro. No hay confusión, sino distinción de cada persona. Es más, realiza a la persona desde el respeto. El amor lleva a la comunión: es la base de la reciprocidad. Compenetración de intimidades. Lull hablaba de los secretos del amigo revelándose en los secretos del amado y viceversa.¹⁹

Todas estas características nos invitan a ver el amor no como una simple pasión sino como razón.²⁰ Por eso queremos terminar este picar por la historia de la filosofía con Pascal y Scheler. El primero de ellos pone de manifiesto las razones del corazón, en sí mismas valiosas. Son las propias del espíritu de finura y que no entiende el espíritu de geometría.²¹ Scheler, en su *Ordo amoris*, las reivindica comentando a Pascal y dice:

“Se cree que Pascal no quiere decir que el corazón *tenga* "razones", que haya algo que sea *verdaderamente equivalente* a las "razones" en rango y sentido, justamente "*ses rasisons*", "*sus propias razones*", que no pueden ser rescatadas por el entendimiento; sino que lo que quiere decir es: no

¹⁹ Cfr. LLULL, R., *Llibre d'Amic i d'Amat*.

²⁰ XIRAU, J., *Amor y Mundo*, I, Madrid 1998, especialmente el capítulo dedicado a la conciencia amorosa.

²¹ PASCAL, B., *Pensamientos*, 21.

hay que buscar en todos los lugares "razones" o "equivalentes" de éstas, a veces también hay que dejar hablar "al corazón", ¡al sentimiento ciego! Pero es justamente lo contrario de lo que quiere decir Pascal".²²

El *esprit de geometrie* es preciso contemplarlo con el *esprit de finesse*. Al lado de las "razones del intelecto" y aún por encima de ellas están las "razones del corazón". La razón es principalmente amorosa, ya que el amor, no es una razón "complementaria" del intelecto, es una razón evidente y válida de comprensión de la realidad por sí misma.

¿En qué consiste el amor?

Llegados aquí podemos decir en que consiste la racionalidad cordial. Nos preguntamos por su estructura. Nos encontramos con una categoría filosófica que da razón de la realidad como principio, y ello en vistas del sentido, a la manera personal.

Cabría por tanto pensar amor desde sí mismo para poder acercarnos a la realidad no de forma estrictamente intelectual sino desde el amor. *Eros* y *logos*, el amor y la razón, no deben escindirse. Se entienden ambos desde una unidad de sentido. Ello es lo que los relaciona de manera dialéctica.

El amor es una realidad "dialéctica". La dialéctica amorosa camina hacia el "*dia-logos*", en vistas a una "comunidad" o "relación personal" perfecta, trama de la "co-relación inter-personal". El amor es estructuralmente proyección, intención, relación y referencia. Si se quiere de otra forma: salida de sí y entrega; despojarse y desvivirse; perderse para ganarse.

Es "categoría" o "arco sujeto-objeto", que expresa el ser que es de manera concreta, y por ello, "principio" de lo real. El amor como "ámbito", medita el ser en lo que es y vale, desde la "profundidad" espiritual e íntima, esto es, personal. Afirmamos que el ser "por referencia" se siente como "proyección" de la "espiritualidad interior". Todo ser es "en relación y por referencia". Todo ser que es se comprende desde el amor.

La textura del ser es la misma "trascendencia" del ser personal, "experiencia íntima", y por tanto, "presencia", y así, "sentido y significa-

²² SCHELER, M., *Ordo Amoris*, Madrid 1998², 55-56. Es Scheler quien habla del hombre como "ens amans" antes que "ens cogitans o ens volens". *Ibid.*..., 45.

ción” del mundo. Por eso la realidad se comprende como “trayectoria” amativa y dinámica, esto es, “afirmación”, “esfuerzo de perseverar en el propio ser”, como “entrega”, y de “alguna manera amor”. La estructura de lo real es la del ser personal y se manifiesta por el amor y se dice de la misma manera.

De esta forma quedan unidos relacional y referencialmente amor, persona y sentido. Cuando decimos amor queremos decir “sentido”, y no sólo, sino que también queremos significar de manera personal lo que es. La persona y el sentido van de la mano desde la “profundidad” y con ello se “afirma” el ser en el amor. El sentido se constituye en la medida en que el ser es de manera personal, experiencia íntima, y por tanto, en su justa valoración significativa.

El amor, lleva implícito todo lo que somos y pensamos, nuestra propia vida. La realidad se dice amorosa pero porque lo es. La manera de entenderla implica el compromiso y el testimonio. Realidad, persona y amor tienen una misma textura relacional. Se perciben desde la relación y la referencia, desde la proyección y entrega, así se hacen inteligibles. El amor deja de ser pues un mero sentimiento pasivo o pasajero. Es razón, sentido y significación.

El amor configura nuestra existencia, podríamos decir, que uno es por las personas con las que comparte la vida. Por la plena posesión espiritual y la relación interpersonal, de amor, llegamos a ser lo que somos en plenitud. Las personas convivimos. Esto significa, que no estamos unos junto a otros sin más, sin ninguna interacción física o espiritual; ajenos y distantes, los unos de los otros. Una piedra está junto a otra piedra pero no convive con otra piedra. Un animal está al lado de otro animal pero tampoco conviven. Puede haber relaciones externas, marcadas por la supervivencia, porque convienen a la manada o grupo. En este caso no hay convivencia personal.

La persona como intimidad está en apertura constante a lo que no es ella misma. Esta apertura se explica como trascendencia, proyección, intención, o si se quiere entrega; de alguna forma, amor. La apertura o trascendencia desde la propia inmanencia busca el diálogo. La persona se define desde la relación y la referencia, es decir, desde el amor. Todo aislamiento egoísta y hostil se rompe con el amor. El hombre intenta un mundo donde vivir, un hogar amable.

El diálogo se comprende así desde la comunión en el amor sin confusión. El hombre y la mujer se desviven cuando conviven. La in-

timidad en apertura constante se desborda hacia el otro. Cada intimidad es lo que es cuando uno se pierde para ganarse. En el despojo o anonadamiento de uno hacia otro es más sí mismo. Se afirma en lo que es. Por eso decimos que se gana o se enriquece. La presencia del amado con todos sus valores y con todo lo que es, en la propia apertura constante o trascendente, hace que se describa una trayectoria vital consistente. La vida como trayecto y recorrido, donde uno se construye a sí mismo desde el otro en el amor, buscando ser, ni más ni menos, que lo que es, de manera plena y definitiva, responsablemente, en fidelidad a lo que es.

En este camino vital que recorreremos diariamente nos encontramos con otros. Con los que, lejos de estar junto a nosotros, conviven relacional y referencialmente, porque los amamos y ellos nos aman. Ahí cabe la vida verdaderamente humana. Esta vida está llena de esperanza, de fe. Es una vida siempre nueva, donde el amor provoca la novedad, la sorpresa, el asombro.

Podemos pensar así nuestra vida en clave amorosa. La vida de raíz amorosa, es una vida ilusionada, no ilusa o fantasmal. El amor ilumina objetivamente al otro en lo que es. No hay una sobrevaloración del mismo ni tampoco una infravaloración. La objetividad se cumple por el amor. De esta forma, si existe una carencia en el amado se sublima, porque se intenta la plenitud vital; no que sea otro, que sea él mismo de manera plena y definitiva.

El amor siempre es libertad. El auténtico amor habla de vida, donde se hace posible la creación y la recreación. Cada persona es una obra de arte para otra persona. Alguien diferente a quien amar, con quien tratar, nunca maltratar. Esta recreación tiene que ver con la transformación y la ganancia de uno mismo y del otro con el amor recíproco, con la fusión sin confusión. La comunión de vida.

El amor es principio de una vida sabrosa y verdaderamente humana. La vida personal sabe de amor que la define, la caracteriza, la constituye.

4. EL TESTIMONIO DE LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA

Lo expuesto se podría resumir haciendo referencia a algunos textos que encontramos clave en la filosofía española, a modo de testimonio, y de los que no haremos ningún comentario más. En primer lugar de

Joaquín Xirau, autor que hemos estudiado en profundidad, y después de María Zambrano, los cuales conocemos menos.

De Joaquín Xirau en su obra *Amor y mundo*:

“No es una interpretación de la realidad de las cosas por la contextura de la conciencia, sino la reducción de una y otra a un hecho más fundamental, al hecho de que la contextura esencial del ser –del ser en sí– se halla en la capacidad de ponerse fuera de sí. O sí se quiere de otro modo: las cosas participan, en efecto, de la estructura intencional de la conciencia. Pero ello no supone, por lo pronto, ningún género de animismo o de personalismo cósmico. [Y sigue] todo ser resulta ser una realidad por referencia, o si se quiere una realidad trascendental. Toda inmanencia lleva implícita trascendencia y recíprocamente, la trascendencia es una condición esencial y definitoria de la inmanencia. Toda realidad es inmanente, pero la estructura íntima de la inmanencia se halla en la capacidad de trascenderse. El ser de cada ser tiene su última raíz y se halla su plenitud en la trayectoria dinámica de su irradiación”.²³

“Yo vivo en mí. Y vivir en mí no quiere decir sino, desvivirme, entregarme. [...] Vida interior es vida íntima. Y vida íntima es experiencia personal. [...] Vivir es trascenderse [esto es hacer del caos un cosmos de sentido, al entregarme, personalizo el mundo y descubro su sentido: lo trasciendo] El egoísmo y la mezquindad me retornan a la animalidad y me aproxima a la soledad muda de "las cosas". [...] La riqueza de la vida íntima procede toda de la capacidad de incorporación [...] Hambre y sed de todo y en la plenitud de la vida, comunión con todo. [...] La verdadera vida sólo se realiza plenamente en la comunión”.²⁴

“Una vez más, es preciso reconocer que la vida intelectual se halla en estricta dependencia de la vida amorosa, el "simple ser" del ser con sentido, la lógica de la identidad de la dialéctica viviente, es decir, del sentido radical de la palabra, que es el sentido originario del logos [...] no es originariamente cálculo analítico sino sentido, significación palpitante de las palabras, y sólo de manera secundaria y dependiente, demostración silogística o matemática, identidad y no contradicción. Sólo en la conciencia amorosa y en el valor que le es correlativo se ofrece originariamente el ser. [...] Con lo dicho no nos movemos de la profunda tradición socrático-platónica. El fundamento de la ciencia se halla en el amor. Es la única cosa en la cual Sócrates se declara especialista y sapiente. Y en este momento culminante, la tradición helénica se halla totalmente de acuerdo con la tradición cristiana. Que el "amor se nos ha sido dado para pensar" (Llull).

²³ XIRAU, J., *Amor y Mundo*, I, 231.

²⁴ XIRAU, J., *Amor y Mundo*, I, 240-241.

Y la sabiduría, como todo, depende de la gracia y la razón –la razón pura– de la fe”.²⁵

Y en su obra *Lo fugaz y lo eterno*:

“Filosofar es no vivir. Vivir es no filosofar”. Si por vida se entiende la vida empírica cotidiana, que salta azorada de salvavidas a la escafandra, se insacula en los hábitos y renuncia a la libertad, evidentemente esto es verdad. Pero este género de vida es lo que más se aproxima a la muerte. A una vida minimizada corresponde naturalmente, un "minimum" de pensamiento. A mayor protección mecánica menor espontaneidad y menor libertad. Una vida "asegurada" no necesita ya filosofar [...] La vida es movimiento, riesgo, anhelo, entrega. Vivir es trascenderse y buscar en los ámbitos del mundo algo que haga la vida digna de ser vivida. Es posible que filosofar sea entonces no vivir. Pero en esto la filosofía coincide con la vida misma. También la vida plenaria es un constante "no vivir", desvivirse proyectarse más allá de la propia existencia en su afán insaciable de salvación. Y en este caso filosofar es vivir; vivir es filosofar”.²⁶

De María Zambrano en *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, p. 231-232,²⁷ destacar la Razón Misericordiosa, no polémica.²⁸

“[...] El realismo español lleva aneja una forma de conocimiento, precisamente aquel del que se ha nutrido toda nuestra cultura y saber populares, la cultura analfabeta del pueblo y las más altas, las más misteriosas obras de nuestra literatura.

Para poder precisar en que consiste este género de saber, habría que revisar los géneros esenciales del saber desde sus orígenes en Grecia, por una parte, y por otra descubrir las raíces del actual crisis del saber filosófico, o más exactamente racional, de su insuficiencia y de su agotamiento, para volverse a descubrir este otro saber allí donde la razón racionalista lo tuvo confinado, sin haberle podido impedir, sin embargo, que irradiara desde sus escondrijos en los más insospechados lugares. Más que nunca es necesario hoy esto, para dar al hombre el alimento espiritual que necesita es preciso que este género de saber se muestre en su plenitud creando el nuevo género literario que ya echamos de menos y haciendo posible la

²⁵ XIRAU, J., *Amor y Mundo*, I, Madrid 1998, 245.

²⁶ XIRAU, J., *Lo fugaz y lo eterno*, I, Madrid 1998, 301.

²⁷ Recogido por Jesús Moreno Sanz (ed.), en ZAMBRANO, M., *La razón en la Sombra. Antología crítica*, ed. Siruela, Madrid 2004, 90-91.

²⁸ Título interpretativo del editor pero que se corresponde al final de la obra de Zambrano “Misericordia”, en *Hora de España*, XXI, 29-52.

madurez de algunas ciencias que lo necesitan para el logro de sus frutos, tal historia.

[...] Se hace preciso que la ciencia en las novelas de Galdós aparece, el profundo saber de las cosas de España que en ellas se encierra, sólo quedara ampliamente reconocido, y por tanto asimilado, cuando ese género de saber haya alcanzado validez y nombre, es decir, objetividad plena. A la luz de su aparición, el realismo español será algo más que una cualidad y más decisivo que un estilo; será simplemente la actuación de este género de saber en el clima hostil de una cultura de origen racionalista que va agotando su ciclo. Será la actuación continua y humilde de una razón que no ha comenzado por nombrarse a sí misma, por establecerse a sí misma; de una razón o manera de conocimiento que se ha extendido humildemente por razones y cosas, sin delimitarse previamente a sí propia; que ha actuado sin definirse ni separarse, mezclándose inclusive con la razón al uso, con su enemiga, y dominadora razón racionalista. Pero es que una de las características de tal género de razón sería el no tomar represalias contra lo que la domina, el no tomar represalias más que en el terreno de la creación, rebasando, superando –jamás rebatiendo ni disputando–. Razón esencialmente antipolémica, humilde, dispersa, misericordiosa”.²⁹

5. AMOR, MISERICORDIA Y RAZÓN A MODO DE APERTURA

Eugenio Trías en *El canto de las sirenas* ensaya un nuevo logos, un pensamiento “que es musical antes de poderse concebir en el sentido lógico-lingüístico en que lo trata de descubrir la filosofía occidental desde el gran triunfo de la ecuación de Parménides (del ser, del pensar, del decir)”.³⁰

A modo de apertura, como para empezar; y porque la racionalidad descrita es exterioridad radical, esto es, *apertura*, la comprendemos como amor. Sin querer definir el amor, porque es una realidad indefinible por sí misma, lo relacionamos con la misericordia, desde su significado integrador y abierto. Es posible que hayamos abusado del campo semántico de ambas palabras, pero no podíamos limitarnos a una definición en aras de la perfección, de la claridad y de la distinción, para entrar en las exigencias de la univocidad cortante, de una racionalidad estrictamente intelectual. Ello no satisface nuestra vida ni nos la hace más agradable.

²⁹ ZAMBRANO, M., *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, 231-232.

³⁰ TRÍAS, E., *El canto de las sirenas*, Barcelona 2007, 923-924.

Cuando el *logos* trata de ser sentido entonces es primero amor y así este se convierte en la mejor razón posible. Donde la entrega, la proyección se manifiesta como experiencia personal en la trayectoria que recorre a la manera trascendente. Se pierde para ganar y lo que se adquiere es la vida y esta plena. Así alcanzamos a vivir una vida verdaderamente humana alejada de todo egoísmo radical.

Todo ello es racionalidad, y esta es, a la manera amorosa y personal, objetiva e integradora. Se trata de una razón que todavía no se ha nombrado ni establecido. Es una razón que se extiende humildemente por razones y cosas, que incluso ha actuado contando con la razón que la ha intentado dominar. Esta razón no toma represalias ni polemiza. Simplemente es en su novedad apertura y proyección.

“Razón esencialmente antipolémica, humilde, dispersa, misericordiosa”. La misericordia habla de la lealtad de Dios, y en su fidelidad, de su amor. Ahí encontramos la revelación de lo que es. Su ser mismo: amor como *logos*, presencia personal, sentido. Así se relacionan amor y razón. Y en el campo semántico de la misericordia hallamos el amor que nos habla de ser.

Solamente hemos intentado un nuevo decir, que piensa, que es, tal vez innombrable de momento, pero que para algunos es ya un ahora musical, para otros sencillamente amor, para muchos, esencialmente misericordia; y con todo, el hombre y su vida, su sentido, apuntando hacia lo más alto, intentado una apertura... algo nuevo, salvador.